

e-ISSN: 2387-1555

DOI: <https://doi.org/10.14201/rea20211299112>

EL DEPORTE Y LA PROMOCIÓN DE LA IDENTIDAD ESPAÑOLA: BAHAMONTES, PRIMER HÉROE QUIJOTESCO

*Sport and the Promotion of Spanish Identity: Bahamontes,
the First Quixotic Hero*

*O esporte e a promoção da identidade espanhola:
Bahamontes, o primeiro herói quixotesco*

Juan Carlos CASTILLO  ¹

University of Northern Iowa, EE. UU.

juan.castillo@uni.edu

Fecha de recepción: 03/08/21

Fecha de aceptación: 22/09/21

Fecha de publicación: 31/01/22

RESUMEN: Continuando una serie de estudios que han identificado aspectos de la identidad española que han arraigado con éxito en la población española, este estudio propone que el uso del deporte fue uno de esos aspectos exitosos. En particular se propone el caso de los héroes quijotescos, deportistas que triunfaron durante el franquismo en disciplinas individuales, como ejemplos del perfecto héroe español. Usando el caso de Federico Martín Bahamontes, se enumeran cinco características del héroe quijotesco, ilustradas en las crónicas periodísticas de la época: idealismo y fe redentora, moralidad y ejemplo de conducta, supervivencia ante la adversidad, locura generosa y heroicidad por España.

1. Este trabajo se ha beneficiado de una beca UNI Graduate College 2017 Summer Fellowship. El autor quiere agradecer la ayuda y paciencia del personal de la Sala de Prensa y Revistas de la Biblioteca Nacional de España.

Palabras clave: deporte; identidad nacional; franquismo; periodismo.

ABSTRACT: Continuing a series of studies that have identified certain aspects of Spanish identity that have successfully taken root among Spanish people, this article proposes the use of sport as one of these successful aspects. In particular the case of the quixotic heroes, athletes who triumphed in individual sports during Franco's times, will be discussed as examples of the perfect Spanish hero. Using the case of Federico Martín Bahamontes, five characteristics of the quixotic hero, as revealed in the chronicles of the press at the time, are identified: idealism and redeeming faith, morality and model for conduct, survival in the face of adversity, generous madness and heroism for Spain.

Key words: sport, national identity, Franco's Spain, press.

RESUMO: Dando continuidade a uma série de estudos que identificaram alguns aspectos da identidade espanhola que se enraizaram com sucesso entre os espanhóis, este artigo propõe o uso do esporte como um desses aspectos de sucesso. Em particular, o caso dos heróis quixotescos, atletas que triunfaram nos esportes individuais durante a época de Franco, serão discutidos como exemplos do herói espanhol perfeito. A partir do caso de Federico Martín Bahamontes, são identificadas cinco características do herói quixotesco, reveladas nas crônicas da imprensa da época: idealismo e fé redentora, moralidade e modelo de conduta, sobrevivência diante da adversidade, loucura generosa e heroísmo para a Espanha.

Palavras-chave: esporte, identidade nacional, Espanha de Franco, imprensa.

I. INTRODUCCIÓN

Este artículo discute por qué el deporte funcionó como un vehículo exitoso para transmitir una cierta idea de la identidad nacional española durante la dictadura de Franco, idea que ha perdurado hasta nuestros días: el ideal del héroe quijotesco como ejemplo de buen español.

Por un lado, este estudio se inscribe en una corriente que recientemente ha reclamado el papel del deporte como un vehículo eficaz para la creación y transmisión de una identidad nacional que perdure en el tiempo y sobreviva a los cambios políticos y a los desafíos planteados por las diferentes sensibilidades nacionales recogidas en el estado español (Billig, 1995; Núñez Seixas, 2009; Fuertes Muñoz, 2012; Sanz Hoya, 2012; Quiroga, 2013; 2015). Por otro lado, este artículo se distingue de la mayor parte de la bibliografía sobre el deporte como vehículo de promoción de la identidad nacional española durante los tiempos de Franco, que suele enfocarse en la primacía del fútbol como el deporte más popular y también el más utilizado políticamente, ya sea a través de determinados clubes (Athletic de Bilbao, FC Barcelona o, especialmente, Real Madrid), o de la selección nacional

(Shaw, 1987; Fernández Santander, 1990; Wharton, 2007; Llopis-Goig 2008; Kassimeris, 2012; De La Madrid, 2013; Quiroga, 2014; 2015; 2019). El presente trabajo es original porque se centra en el papel de deportistas individuales en la promoción de la identidad nacional española (ver otros ejemplos en González Aja, 2011A; 2011B; Escourido, 2017; Castillo, 2021).

Hay una serie de nombres asociados con el éxito individual en el deporte español durante el régimen franquista: el motociclista Ángel Nieto, trece veces campeón del mundo entre los años 1960 y 1980; el ciclista Federico Martín Bahamontes, ganador del Tour de Francia de 1959; el tenista Manolo Santana, campeón de Wimbledon en 1966; y el esquiador Francisco Fernández Ochoa, campeón olímpico de esquí en Sapporo 1972. La lista de estos cuatro deportistas es parte de la memoria colectiva de varias generaciones de españoles, para quienes representan el héroe deportivo español por excelencia. La tesis de este artículo es que sus historias forman parte de un intento consciente de elevar a estos deportistas al nivel de héroes nacionales, al representar el ideal del español perfecto. En concreto, se seguirá el modelo formulado por Britt Arredondo del héroe quijotesco (Britt Arredondo, 2005). Pocas expresiones forman parte del imaginario colectivo español como la que dice que «Los españoles somos muy quijotes». Pues bien, estos deportistas representan el ideal del héroe quijotesco en sus ámbitos respectivos y sus historias fueron explotadas con este propósito. Este artículo, centrado en la figura de Federico Martín Bahamontes, analizará cómo la prensa escrita de la época ayudó a elaborar la imagen pública del deportista, desgranando a través de las crónicas y semblanzas periodísticas cinco características que lo definen como héroe quijotesco.

II. EL DEPORTE COMO FORMA DE PROMOCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL ESPAÑOLA

El régimen de Franco, nacido a partir de la situación violenta de una guerra civil, se encontró con la necesidad de legitimarse tanto interna como externamente. Por un lado, era necesario instaurar una identidad nacional unitaria entre sus ciudadanos. España venía de una época tumultuosa, marcada por el desastre de 1898, la politización de los nacionalismos periféricos y los cambios políticos de la monarquía parlamentaria de Alfonso XIII, marcada por la corrupción, a la dictadura militar de Primo de Rivera, y de la segunda república a la dictadura franquista. Estos movimientos pendulares de la política española dificultaron la tarea de crear una identidad nacional de carácter positivo (Fuertes Muñoz, 2012; Álvarez Junco, 2013).

La promoción de los éxitos deportivos a nivel internacional servía para fomentar el sentimiento de patriotismo y de orgullo nacional, proveyendo muy necesitadas alegrías y distracciones en el clima de pobreza y depresión general del país. Las hazañas deportivas de los españoles aglutinaban a la población en torno a periódicos, revistas, radios y, posteriormente, televisiones, generando un amplio

interés tanto entre aquellos que practicaban o seguían los deportes de manera habitual como entre los que no (Payero López, 2009; Manrique Arribas, 2011; Viuda Serrano, 2015; Hernández Burgos, 2018; Gómez García y Ballesteros-Herencia, 2019). Este es un ejemplo exitoso de nacionalismo banal, que contribuyó a la creación de una narración de la nación española (Billig, 1995; Quiroga, 2019).

Por otro lado, el régimen necesitaba fomentar su imagen externa, especialmente al comenzar su progresiva entrada en las instituciones internacionales, primero con los acuerdos con Estados Unidos, y más tarde con la entrada en la Organización de Naciones Unidas. Aunque España no era la única dictadura militar en Europa Occidental, el régimen había tenido dificultades, primero para desligarse de sus lazos iniciales con los regímenes fascista de Italia y nazi de Alemania, y después para relanzar su sociedad y economía en una situación de aislamiento internacional y autarquía, que habían hecho revertir su economía a niveles previos a la segunda república. Al abrirse a los mercados e instituciones políticas internacionales, España necesitaba proyectarse ante el mundo como un país atractivo y moderno, a pesar de su evidente subdesarrollo cultural, económico y educativo.

Los éxitos deportivos en competiciones internacionales de gran prestigio servían para colocar a España y sus símbolos nacionales (bandera e himno) en el escenario global, demostrando a su vez que verdaderamente España era un país en ciernes, que salía de la larga y triste sombra de la guerra y la posguerra. Colocar a los deportistas españoles en la élite internacional servía de escaparate para ilustrar las bondades del régimen político y así continuar con su proceso de normalización y aceptación, olvidando para ello los métodos violentos que lo colocaron en el poder (Balfour y Quiroga, 2007; Simón Sanjurjo, 2015; Viuda Serrano, 2015).

La gran ventaja del deporte, como medio de difusión del nacionalismo banal, es su percibida disociación de connotaciones políticas. El viejo mito de la separación entre la política y el deporte lo convierten en una manera segura de promover el orgullo y la identidad nacional sin aparentemente promover con ello una determinada ideología (Sanz Hoya, 2012; Quiroga, 2013). Esto también convierte al deporte en presa fácil para la utilización política. Cualquier posible denuncia de esa utilización por parte de un régimen político es rápidamente descalificada como una indeseable mezcla de política y deporte, no por parte de quien lo utiliza subrepticamente, sino de quien denuncia en público esa utilización. La descalificación invalida la crítica, cimienta el mito de la separación entre política y deporte y favorece el status quo.

Quizá la gran paradoja de la relación entre el franquismo y el deporte es que nada en este programa era el resultado de políticas de promoción del deporte. A pesar de que la Falange, desde el principio del régimen, tomó el control de las prácticas deportivas, sus esfuerzos fueron escasos y su planificación muy deficiente (González Aja, 2011A; 2011B; Santacana i Torres, 2011). Un somero repaso a los resultados en los Juegos Olímpicos, cima entonces del deporte aficionado, nos dan idea de la incapacidad del régimen para producir deportistas de éxito.

Ahí yace la explicación para la aparición de estos deportistas singulares que solamente podían surgir en deportes individuales. Sin una estructura de promoción a su alrededor, sin planes ni entrenadores cualificados, estas figuras del deporte surgieron por una combinación de talento innato y determinación personal. Fue solo después de que estos deportistas alcanzaran el éxito por sí mismos cuando el régimen tomó nota de sus hazañas, las adoptó y las hizo suyas, como evidencia del progreso del país. Para el régimen político estos fueron éxitos conseguidos a muy bajo precio, pero eso no impidió que los explotara para su propio beneficio. De cara al exterior, estos deportistas funcionaron como embajadores del régimen. De cara al interior, sus historias sirvieron para fortalecer el sentimiento patriota de orgullo nacional, y fomentar un aspecto específico de la identidad nacional imaginada: el héroe quijotesco.

III. EL MITO DEL HÉROE QUIJOTESCO

En este artículo se propone una adaptación de la teoría del héroe quijotesco, adaptándola al caso de los deportistas españoles (Britt Arredondo, 2005). La idea del quijotismo en el deporte español ha sido utilizada para explicar los fracasos de la selección nacional de fútbol durante la época de Franco y la transición (Quiroga, 2015). Este trabajo contrasta ese quijotismo negativo de Quiroga con el quijotismo positivo de Britt Arredondo.

Probablemente no es una coincidencia que la idea del quijotismo tenga una aplicación diferente en los deportes de equipo de la que tiene en los deportes individuales. Después de todo, la idea del héroe quijotesco es radicalmente individualista, una característica que se ha asociado tradicionalmente con la identidad española (Quiroga, 2015). Es por ello que este artículo no supone refutar la teoría de Quiroga del «quijotismo negativo», de la «furia y fracaso» que persiguió a la selección nacional de fútbol. En realidad, este estudio propone aplicar una interpretación diferente del mito del héroe quijotesco que se adecúa mucho mejor a los deportes individuales y que explica, por un lado, el fenómeno de la generación espontánea de deportistas geniales y, por otro, el tirón popular que tuvo este modelo de deportista entre el público español, con la ayuda del papel jugado por la prensa de la época y su retrato de las hazañas de estos deportistas.

De acuerdo con Britt Arredondo, el concepto del héroe quijotesco como representante de la identidad nacional española fue propuesto por varios autores empezando con la generación del '98 y su continuación a principios del siglo XX. En su esfuerzo por regenerar España después del desastre de 1898, estos autores propusieron la búsqueda de la identidad nacional española entre sus tradiciones culturales, históricas y literarias. Un elemento fundamental de este proyecto regeneracionista es la idea del héroe quijotesco, invocado por autores como Ganivet, Unamuno, Maeztu y Ortega y Gasset, y adoptado posteriormente por el nacional-catolicismo franquista y falangista. El mito del héroe quijotesco será explorado en

mayor detalle en las páginas siguientes, al discutir la imagen de Federico Martín Bahamontes proyectada por la prensa franquista.

El régimen de Franco vio a la prensa, tanto escrita como radiofónica, como un importante vehículo para formar la opinión pública, «órgano decisivo en la formación de la cultura popular y, sobre todo, en la creación de la conciencia colectiva», según una ley de prensa de 1938 (Viuda Serrano, 2011: 284). Esto significaba que la narrativa de los medios estaba sujeta a represión, manipulación y censura (Quiroga, 2019). Por estas razones, el retrato de Bahamontes que van a ofrecer estas páginas no es necesariamente veraz ni preciso. El objetivo de este trabajo es reflejar cómo la prensa de la época utilizó las hazañas, e incluso las decepciones, del ciclista para generar en la población en general un sentimiento de orgullo patrio que reflejara también las bonanzas del régimen en el poder. Es por eso que este trabajo no discutirá biografías y relatos más recientes de la vida de Bahamontes, ni tampoco cuestionará la veracidad de las proclamas vertidas en las crónicas de sus carreras, sino que analizará el retrato que hace del ciclista la prensa de la época.

Las siguientes secciones mostrarán ejemplos recogidos de los periódicos de información general *ABC*, *Pueblo* y *La Vanguardia Española*; los periódicos deportivos *Marca* (y su suplemento semanal *Marca Semanario Gráfico de los Deportes*) y *El Mundo Deportivo*; y la revista *Blanco y Negro*, durante largo tiempo suplemento semanal del diario *ABC*. En ellos encontraremos ejemplos del discurso que ayudó a establecer la figura de Bahamontes como héroe quijotesco, organizados y clasificados según la tipología de características descritas por Britt Arredondo. Algunas de las referencias recogidas aquí se encuentran también incluidas en una excelente biografía del ciclista (Fotheringham, 2012).

IV. CARACTERÍSTICAS DEL HÉROE QUIJOTESCO

IV.1. Idealismo

La primera característica definida por Britt Arredondo es que el héroe quijotesco debe tener alma, idealismo, y fe en un heroísmo redentor (Britt Arredondo, 2005: 15, 22). Aplicada a los héroes quijotescos del deporte, esta característica es ilustrada por la combinación de orígenes humildes, falta de apoyo en sus inicios, pero también por la inquebrantable convicción para superar estos obstáculos y alcanzar su sueño.

Después de que Bahamontes ganara el Tour de Francia en el año 1959, el diario *Pueblo* publicó una serie de artículos diarios que exploraban las raíces del ciclista. El cronista empieza comparando el color amarillo de los campos pobres y resecos de Toledo con el de las guirnaldas que llevan los ciudadanos en sus solapas y vestidos en celebración del liderato del Tour de su paisano (Olano, 1959, 20 julio). Los paisajes urbanos reflejan igualmente la pobreza reinante: caminos llenos de polvo en lugar de calles, muros apuntalados para no caerse, ruinas y

ruinas. Y en ese paisaje, niños delgados de tez morena, tostada por el sol, entre los cuales Federico había sido uno más de esos que rompían sus zapatos jugando al fútbol (Olano, 1959, 22 julio; 1959, 23 julio).

La descripción de las casas de la familia de Bahamontes sigue los mismos motivos: casas humildes, vestimentas sencillas, pero con un gusto natural que los millones no pueden dar: «al vive como quieras de los ricos, le ha sustituido siempre el vive como puedas de los trabajadores» (Olano, 1959, 22 julio: 7). Su familia nunca pudo soñar con darle todo lo que hubieran deseado, pero se mudaron a la ciudad de Toledo en busca de la oportunidad que daba el acceso a un colegio gratuito (Olano, 1959, 22 julio). Sin embargo, Federico pronto tuvo que ayudar a su familia en diferentes trabajos, como ebanista, albañil o recadero para el mercado central, en los que nunca duró mucho tiempo (Olano, 1959, 23 julio; 1959, 24 julio). Una fotografía tomada por un reportero estadounidense en 1949 capturó por azar a un entonces desconocido Bahamontes empujando un carro de reparto por las calles de Toledo². De su padre aprendió también a cazar furtivamente, y su hermana Julia recordaba cómo cazaban pájaros juntos y vendían aquellos que no llegaban a comer (Olano, 1959, 25 julio).

En sus primeras carreras, Federico contaba con la única ayuda de sus más allegados. Su familia y sus amigos le llevaban el agua, los tubulares de repuesto para los frecuentes pinchazos, y la comida de avituallamiento (Olano, 1959, 27 julio). Incluso en sus primeros momentos de gloria, los orígenes humildes de Bahamontes reaparecen en sus biografías. Después de ganar su primer título de Rey de la Montaña en el Tour de 1954, Federico apareció en la recepción en el ayuntamiento de París con una indumentaria pueblerina que da fe de su falta de medios: cazadora, pantalones bombachos y sin corbata, en contraste con los elegantes trajes de sus rivales (Yagüe, 1966).

En las crónicas de los héroes quijotescos era siempre crucial insistir en sus orígenes humildes. Si estos deportistas debían servir de modelo para la sociedad era por su capacidad para salir de la miseria reinante y hacerse una carrera profesional por sí solos, sin que la falta de ayudas oficiales fuera óbice a su ambición personal. En palabras del periodista de la época, ese mundo podía ser para los pobres también.

IV.2. Modelo de conducta y moralidad

La segunda característica que Britt-Arredondo define para el héroe quijotesco es la sed de justicia y la devoción a ideales éticos elevados (Britt Arredondo, 2005: 15-16). Aplicada a los deportistas, esta característica se puede ver en su papel

2. La foto aparece en <https://toleodoolvidado.blogspot.com/2011/01/federico-martin-bahamontes-de-la.html>

como modelos de conducta y moralidad: nobles, fieles y buenos católicos. En esta sección nos centraremos en dos perspectivas sobre el carácter de Bahamontes: las opiniones de otros sobre él, y su relación con sus compañeros de equipo.

Las crónicas de la época incluían numerosas citas de personas en la vida de Bahamontes que hablaban de su carácter, incluyendo familiares y amigos, compañeros y directores de equipo, y los propios periodistas que escriben sobre él. Su padre lo describía como siempre obediente. Como niño, siempre le ayudaba en sus trabajos, y hasta como adulto, consideraba los ruegos de su padre como mandatos sin discutir jamás (OLANO, 1959, 23 julio). También señalaba que Federico valoró mucho el esfuerzo que le costaba ganar dinero y por eso era muy responsable con él, ayudando a la familia siempre que podía contribuir algo. Tampoco le gustaban los juegos de azar y criticaba a los amigos y compañeros que perdían su dinero de esa manera (Olano, 1959, 24 julio; 1959, 30 julio).

Pero son las voces de los periodistas las que insistían en retratar el carácter de Bahamontes en una luz positiva. Desde sus primeros éxitos hasta sus últimas carreras, doce años después, encontramos palabras elogiosas para Federico: sincero, honrado, modesto, noble, simpático, afable, atento, sensato, respetuoso; para resumir, un gran muchacho (Menéndez Chacón, 1957; Plans, 1959, 15 julio; Alfil, 1959, 13 julio; Olano, 1959, 20 julio; D'imperio, 1959; Sentís, 1959; Narvión, 1959, 20 julio).

Podemos ver ejemplos prácticos de ese carácter de Bahamontes en su relación con sus compañeros. A pesar de que compartir los premios en metálico con todo el equipo era una práctica habitual en el ciclismo de aquella época, las crónicas describían este gesto por parte de Bahamontes con adjetivos como excelente, espléndido y generoso. Un compañero de equipo señalaba que Fede había aceptado renunciar a la totalidad del premio que recibiera por ganar o subir al pódium en el Tour, lo cual sirvió de acicate a sus compañeros para ayudarlo con mayor entusiasmo en su empresa (Arraiz, 1959).

Es por tanto una constante en las crónicas de la época el presentar a Bahamontes como ejemplo de conducta y moralidad. Tanto en las voces de sus familiares, como de sus compañeros de equipo, como de los periodistas que escriben sobre él, se repiten los adjetivos elogiosos y los ejemplos de su comportamiento como héroe a seguir por los españoles.

IV.3. Supervivencia ante la adversidad

Según Britt-Arredondo, el héroe quijotesco debe mostrar la capacidad para sobrevivir a las mayores adversidades (Britt Arredondo, 2005: 22). Aunque en parte estos héroes ya superaron la adversidad planteada por sus orígenes humildes y la falta de apoyo en sus comienzos, la necesidad de superar la adversidad continúa presentándose a cada paso en sus vidas y carreras. No se puede ignorar el paralelismo metafórico que se establece entre la épica de las victorias de estos

deportistas y la capacidad de superar obstáculos del régimen franquista, que, en su propia retórica, tuvo que enfrentarse al aislamiento internacional hasta convertirse en guía de Occidente.

Ya desde los principios de su carrera profesional, las crónicas señalaban la capacidad de Federico Martín Bahamontes para sobreponerse a accidentes, averías y otras vicisitudes que se pusieron en su camino al triunfo. En el Tour de 1954, Bahamontes recibió una bicicleta demasiado pequeña para sus medidas, y también sufrió pinchazos en los Pirineos, la rotura de un pedal en los Alpes y la de una rueda en la última etapa (que le hizo recibir el premio a la desgracia de ese día), pero supo sobreponerse a esos problemas para ganar su primer título de Rey de la Montaña (Serdán, 1954, 25 julio; 1954, 30 julio; Martínez Gandía, 1954). En el Tour de 1957, recibió un golpe accidental de una botella lanzada por otro ciclista durante un avituallamiento. A pesar de perder seis minutos y de sufrir una conmoción, Bahamontes consiguió terminar esa etapa ayudado por algunos de sus compañeros (Menéndez Chacón, 1957). Camino de su victoria en el Tour de 1959, una de las más dramáticas etapas ocurrió bajando de los Alpes camino de Italia, donde sufrió un pinchazo (o rotura de radios, según las diferentes crónicas) que sus principales rivales aprovecharon para tomar ventaja sobre él. Sin embargo, Bahamontes hizo un descenso brillante que le permitió recuperar la mitad del tiempo perdido y dejar a sus rivales con caras largas en la meta (Serdán, 1959, 17 julio).

Debe mencionarse que, dadas las condiciones de las carreteras de la época, las caídas, pinchazos y averías eran bastante habituales en las pruebas ciclistas, pero las crónicas de prensa enfatizaban cómo la adversidad se cebaba en especial con Bahamontes y ensalzaban su capacidad para sobreponerse a ella. Esta era una manera más en que se reforzaba el mito del héroe quijotesco y su representación en el ciclista toledano.

IV.4. Locura generosa

El héroe quijotesco, según Britt-Arredondo, debe mostrar una locura generosa, y un gusto por decisiones irracionales, obstinadas y poco prácticas (Britt Arredondo, 2005: 21, 164). No hay mejor ejemplo de esta característica que Federico Martín Bahamontes, cuya carrera estuvo muchas veces marcada por decisiones cuestionables. Sin embargo, esta locura es también parte de su grandeza; como en un todo indisoluble, es imposible entender los más grandes éxitos de la carrera de Bahamontes sin aceptar también los errores a los que le llevó esa actitud.

Al principio de su carrera, Bahamontes se caracterizó por lanzar ataques en las subidas a los puertos de montaña sin reparar en las consecuencias que tendrían para la clasificación de la etapa o la general. Así lo cuentan las crónicas de los Tours de Francia en 1954, 56 y 58. Bahamontes atacaba en cada puerto, descolgando a sus rivales y alcanzando a los que habían escapado hasta coronar

en primera posición, pero siempre era superado en las bajadas por diferentes razones: por su falta de pericia y técnica en los descensos, por acusar el esfuerzo excesivo de las subidas, o por olvidarse de comer durante la carrera (Yagüe, 1966; Serdán, 1954, 21 julio). Sus ataques eran a cara descubierta, en solitario, sin engaños a los rivales. (Cronos, 1956, 26 julio; Serdán, 1958, 10 julio). En lugar de obedecer órdenes de sus directores y escuchar los consejos que le pedían prudencia, bastaba cualquier ataque de sus rivales para que Bahamontes respondiera como si fueran una provocación (Cronos, 1956, 2 agosto). A pesar de la escasa practicidad de sus ataques, estos eran rutinariamente descritos como hazañas, y el paso en cabeza por cada puerto se describía como si fuera una victoria (Serdán, 1958, 11 julio).

Curiosamente, las crónicas coincidían en señalar que la única victoria de Bahamontes en el Tour de 1959 se produjo precisamente cuando por fin pudo controlar sus impulsos, correr con cabeza y escuchar a su director de equipo. Sin embargo, sus actuaciones hasta ese momento se habían justificado siempre con palabras como genialidad, rareza, fantasía, capricho, exhibición o superclase, tanto en boca de los periodistas como de sus rivales, compañeros y directores (Cronos, 1960; Valencia, 1960; Serdán, 1959, 11 julio; «Declaraciones», 1954; Carrasco, 1958).

Esta irracionalidad es una parte crucial de la descripción de Bahamontes en las crónicas de la época. De hecho, las comparaciones del ciclista con Don Quijote eran habituales, tanto de forma laudatoria como crítica, señalando tanto su generosidad como su falta de practicidad, o como su indisoluble pertenencia al carácter español. De esta manera, el mito del héroe quijotesco se iba apuntalando con estas expresiones en la prensa.

IV.5. Héroe por España

Esta última característica del héroe quijotesco es tal vez la más importante. Los documentos fundacionales de la Falange Española lo declaran abiertamente: «Creemos en la suprema realidad de España. Fortalecerla, elevarla y engrandecerla es la apremiante tarea colectiva de todos los españoles» (Britt Arredondo, 2005: 175). No olvidemos que el objetivo último de los escritores de la Generación del 98 en cuyos escritos se basa Britt-Arredondo es la regeneración de España a través de figuras como el héroe quijotesco. Por lo tanto, este héroe no puede existir sin el ideal último de servir a su nación y elevar su estatus en el mundo. En este artículo discutiremos brevemente una manera en que la prensa reflejó ese papel de Bahamontes como héroe para la nación española: las reacciones de la población y afición en España, y nos ceñiremos a su victoria en el Tour de 1959.

Ya desde las primeras etapas de montaña del Tour de 1959, Bahamontes expresaba su sentimiento de responsabilidad ante la presencia de público español en el paso por los Pirineos (González de Ubieta, 1959). Durante la carrera, compatriotas colgaban pancartas de ánimo a Bahamontes, y en la meta en Grenoble, no podían

evitar las lágrimas al ver llegar a Bahamontes como líder (Serdán, 1959, 12 julio; Alfil, 1959, 15 julio). Al llegar a París, los corresponsales destacaban el entusiasmo de los españoles, congregados desde por la mañana, su inquietud ante la última etapa, y la ronquera en sus voces tras aclamar al toledano (Narvi6n, 1959, 18 julio).

Desde Espa1a, la afici6n seguía la carrera con igual inter6s. La prensa no escatim6 las exageraciones: los ni1os preguntaban a sus madres por los resultados de la carrera antes de pedir el pecho; los clientes en los mercados se preocupaban m1s por la clasificaci6n del Tour que por el precio del pescado; y en Oviedo se festej6 la victoria de Bahamontes m1s que el ascenso de su club de f1tbol a primera divisi6n (Vallugera, 1959; Men6ndez Chac6n y García Pelayo, 1959; V1zquez Prada, 1959). Los aficionados se agolpaban en las cercanías de los caf6s para escuchar la radio francesa (Plans, 1959, 17 julio). Otros se reunían frente a las oficinas de peri6dicos, donde se daban actualizaciones del progreso de las etapas, muchos de ellos llevando escarapelas y lazos amarillos, simbolizando el color del maillot del l6der del Tour (Torres Nos, 1959). Otros escuchaban sus transistores mientras caminaban por la calle (V1zquez Prada, 1959). La prensa destacaba la unanimidad del sentimiento en Espa1a: treinta millones de voces de aliento, bahamontismo en toda Espa1a por un ciclista que hizo vibrar y tuvo en vilo a todos los espa1oles, cuya felicitaci6n fue extendida a Bahamontes por el Embajador en Francia, el Conde de Casa Rojas (Vallugera, 1959; Utrillo, 1959; Cant6, 1959).

El valor del h6roe quijotesco como representante de la naci6n espa1ola puede ser el m1s importante de todas sus característic1s. Si, como dijo Eric Hobsbawn, nada representa una naci6n mejor que once jugadores de f1tbol, esta idea puede ser extendida naturalmente a los deportistas individuales como Bahamontes que, adem1s, por las razones explicadas en estas secciones, representaba los rasgos ideales del buen ciudadano espa1ol (Hobsbawn, 1990).

V. CONCLUSI6N

Federico Mart6n Bahamontes fue el primero de una lista de deportistas que durante d6cadas representaron el ideal, no ya como deportista, sino como espa1ol. Esta narraci6n de la naci6n se convirti6 en un instrumento pol6tico para crear un sentimiento de identidad nacional. Este estudio ha mostrado c6mo, a trav6s de las historias y narrativas desarrolladas en la prensa de su 6poca, Bahamontes fue erigido en prototipo del h6roe quijotesco. Tales representaciones han sido analizadas en torno a cinco característic1s de este tipo de h6roe: so1ador, ejemplar moralmente, irreductible a la adversidad, irracionalmente generoso y dedicado a su patria.

Posiblemente porque los logros deportivos se percibieron como exentos de contenido pol6tico, las haza1as de h6roes como Bahamontes calaron en la psicología popular colectiva hasta el punto de que sus historias continúan siendo repetidas d6cadas despu6s de terminar sus carreras deportivas. A diferencia de otros

símbolos nacionales más tradicionales, como el himno o la bandera, este aspecto de la identidad nacional española tuvo éxito y arraigó en el imaginario colectivo de varias generaciones de españoles.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfil (1959, 13 julio). «Bahamontes, asediado por los reporteros». *Marca*, p. 2.
- Alfil (1959, 15 julio). «Roger Riviere anticipa: el español ha ganado el Tour». *Marca*, p. 3.
- Álvarez Junco, J. (2013). «Historia y mitos nacionales». En Moreno Luzón, J. y Núñez Seixas, X. M. (eds.) (2013) *Ser españoles: Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*. Barcelona: RBA, pp. 21-56.
- Arraiz (1959, 23 julio). «Federico habría vencido aunque Gaul hubiese conservado hasta el final sus facultades físicas». *Marca*, p. 2.
- Balfour, S. y Quiroga, A. (2007) *España reinventada. Nación e Identidad desde la Transición*. Barcelona: Península.
- Billig, M. (1995). *Banal Nationalism*. London: Sage.
- Britt Arredondo, C. (2005). *Quixotism: The Imaginative Denial of Spain's Loss of Empire*. Albany: SUNY Press.
- Cantó, E. (1959, 19 julio). «La gesta de Federico el Grande». *La Vanguardia Española*, p. 32.
- Carrasco, J. (1958, 29 julio). «Berrendero y Puig, ex directores del equipo español, juzgan a sus ex corredores». *Marca Semanario Gráfico de los Deportes*, p. 10.
- Castillo, J. C. (2021). «The first quixotic sports hero: Federico Martín Bahamontes and national identity creation in Spain». *Sport in History*. <https://doi.org/10.1080/17460263.2021.1913444>
- Cronos (1956, 26 julio). «La etapa fue par Ockers, que ganó destacado». *Marca*, p. 2.
- Cronos (1956, 2 agosto). «Por qué no ganó Bahamontes». *Marca*, p. 2.
- Cronos (1960, 29 junio). «Groussard arrebató a Nencini el maillot amarillo». *Marca*, p. 2.
- «Declaraciones de Berrendero». (1954, 1 agosto). *ABC Sevilla*, p. 28.
- D'Imperio, G. (1959, 29 julio). «Bahmontes, después de Poblet, se ha ganado la admiración de los italianos». *Marca*, p. 2.
- De la Madrid, J. C. (2013). *Una patria posible: Fútbol y nacionalismo en España*. Gijón: Trea.
- Escourido, J. (2017). «Arturo Pomar Will Always Be Arturito: Media, Nationalism and Sports Celebrity in Francoist Spain». *Studia Iberica et Americana*, 4-4, pp. 57-78.
- Fernández Santander, C. (1990). *El Fútbol durante la Guerra Civil y el franquismo*. Madrid: San Martín.
- Fotheringham, A. (2012). *The Eagle of Toledo: The Life and Times of Federico Bahamontes, the Tour's Greatest Climber*. London: Aurum Press Ltd.
- Fuertes Muñoz, C. (2012). «La nación vivida. Balance y propuestas para una historia social de la identidad nacional española bajo el franquismo». En Saz, I. y Archilés, F. (eds.) (2012). *La Nación de los Españoles: Discursos y Prácticas del Nacionalismo Español en la Época Contemporánea*. Valencia: Universitat de Valencia, pp. 279-300.
- Gómez García, S. y Ballesteros-Herencia, C. (2019). «Deporte en el éter: Las emisiones deportivas de Radio Nacional de España en los inicios del franquismo». *Materiales para la Historia del Deporte*, 19, pp. 106-116.

- González Aja, T. (2011A). «Contamos contigo». Sociedad, vida cotidiana y deporte en los años del desarrollismo, 1961-1975». En Pujadas, X. (ed.) (2011). *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España 1870-2010*. Madrid: Alianza, pp. 323-353.
- González Aja, T. (2011B). «From Dictatorship to Democracy in Spain: The Iconography of Motorcyclist Angel Nieto». *The International Journal of the History of Sport*, 28-2, pp. 240-252.
- González de Ubieta, F. (1959, 3 julio). «Bahamontes ha explicado claro...» *Pueblo*, p. 7.
- Hernández Burgos, C. (2018) «Franquismo suave: El nacionalismo banal de la dictadura». En Quiroga, A. y Archilés, F. (eds.) (2018). *Ondear la nación: Nacionalismo banal en España*. Granada: Comares, p. 137-157.
- Hobsbawm, E. J. (1990). *Nations and Nationalism since 1870: Programme, Myth, Reality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kassimeris, C. (2012). «Franco, the Popular Game and Ethnocentric Conduct in Modern Spanish Football». *Soccer & Society*, 13:4, p. 555-569.
- Llopis Goig, R. (2008). «Identity, Nation-State and Football in Spain: The Evolution of Nationalist Feelings in Spanish Football». *Soccer & Society*, 9-1, p. 56-63.
- Manrique Arribas, J. C. (2011) «Juventud, deporte y falangismo. El Frente de Juventudes, la Sección Femenina y los deportes del 'Movimiento'». En Pujadas, X. (ed.) (2011). *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España 1870-2010*. Madrid: Alianza, pp. 233-272.
- Martínez Gandía, R. (1954, 2 agosto). «Y apoteosis final» *Marca*, p. 2.
- Menéndez Chacón, M. y García Pelayo, A. (1959, 18 julio). «El Tour visto desde Toledo». *Blanco y Negro*, p. 38.
- Menéndez Chacón, M. (1957, 20 julio). «El lado fácil del difícil Federico». *Blanco y Negro*, p. 97.
- Narvión, P. (1959, 18 julio). «El corredor español Federico Martín Bahamontes...» *Pueblo*, p. 1.
- Narvión, P. (1959, 20 julio). «Bahamontes coronado». *Pueblo*, p. 10.
- Núñez Seixas, X. M. (2009) «Nacionalismo español y franquismo: una visión general». En Ortiz Heras, M. (ed.) (2009). *Culturas políticas del nacionalismo español: del franquismo a la transición*. Madrid: Catarata, pp. 21-36.
- Olano, A. D. (1959, 20 julio). «La estatua fue Federico». *Pueblo*, p. 11.
- Olano, A. D. (1959, 22 julio). «Relato biográfico». *Pueblo*, p. 7.
- Olano, A. D. (1959, 23 julio). «Relato biográfico». *Pueblo*, p. 7.
- Olano, A. D. (1959, 24 julio). «Relato biográfico». *Pueblo*, p. 7.
- Olano, A. D. (1959, 25 julio). «Relato biográfico». *Pueblo*, p. 7.
- Olano, A. D. (1959, 27 julio). «Relato biográfico». *Pueblo*, p. 11.
- Olano, A. D. (1959, 30 julio). «Relato biográfico». *Pueblo*, p. 7.
- Payero López, L. (2009). «La nación se la juega: relaciones entre el nacionalismo y el deporte en España». *Ágora para la Educación Física y el Deporte*, 10, pp. 81-118.
- Plans, J. (1959, 15 julio). «Consideraciones sobre un posible triunfo de Bahamontes en el Tour». *El Mundo Deportivo*, p. 5.
- Plans, J. (1959, 17 julio). «Cuando paran los pedales». *El Mundo Deportivo*, p. 5.
- Quiroga, A. (2013). «El deporte». En Moreno Luzón, J. y Núñez Seixas, X. M. (eds.) (2013). *Ser españoles: Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*. Barcelona: RBA, pp. 464-496.
- Quiroga, A. (2014) «Más deporte y menos latín: fútbol e identidades nacionales durante el franquismo». En Michonneau, S. y Núñez Seixas, X. M. (eds.) (2014). *Imaginarios y*

- representaciones de España durante el franquismo*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 197-220.
- Quiroga, A. (2015). *Goles y Banderas: Fútbol e identidades nacionales en España*. Madrid: Marcial Pons.
- Quiroga, A. (2019). «Así también se hace patria: Fútbol y franquismo en Cataluña y el País Vasco (1939-1977)». *Hispania Nova*, 17, p. 270-305.
- Santacana i Torres, C. (2011). «Espejo de un régimen. Transformación de las estructuras deportivas y su uso político y propagandístico. 1939-1961». En Pujadas, X. (ed.) (2011). *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España 1870-2010*. Madrid: Alianza, pp. 205-232.
- Sanz Hoya, J. (2012). «De la azul a 'la Roja'. Fútbol e identidad nacional española durante la dictadura franquista y la democracia». En Saz, I. y Archilés, F. (eds.) (2012). *La Nación de los Españoles: Discursos y Prácticas del Nacionalismo Español en la Época Contemporánea*. Valencia: Universitat de Valencia, pp. 419-436.
- Sentís, C. (1959, 22 julio). «Banderas rendidas ante el Aguilucho». *La Vanguardia Española*, p. 28.
- Serdán, M. (1954, 21 julio). «La Vuelta a Francia». *Marca*, p. 2.
- Serdán, M. (1954, 25 julio). «Bahamontes corre con una bicicleta que no es de su medida». *Marca*, p. 3.
- Serdán, M. (1954, 30 julio). «La Vuelta a Francia». *Marca*, p. 2.
- Serdán, M. (1958, 10 julio). «Bahamontes adelanta doce puestos más». *Marca*, p. 2.
- Serdán, M. (1958, 11 julio). «Otros dos triunfos del toledano: Ares y Portet D'Aspet». *Marca*, p. 1.
- Serdán, M. (1959, 11 julio). «Bahamontes, vencedor con 1' 26» sobre Gaul». *Marca*, p. 2.
- Serdán, M. (1959, 12 julio). «Hoy, jornada de descanso en Saint Etienne». *Marca*, p. 2.
- Serdán, M. (1959, 17 julio). «Bahamontes gana otra jornada al triunfo final». *Marca*, p. 2.
- Shaw, D. (1987). *Fútbol y franquismo*. Madrid: Alianza.
- Simón Sanjurjo, J. A. (2015). «Entre la apertura y la resistencia. Juegos olímpicos, diplomacia y franquismo en los años sesenta». *Materiales para la Historia del Deporte*, 15-2, pp. 310-326.
- Torres Nos, J. (1959, 19 julio). «El hombre de la calle comenta la gesta del toledano». *El Mundo Deportivo*, p. 7.
- Utrillo, M. (1959, 21 julio). «Este matrimonio humilde y toledano ha dado una lección al mundo entero». *Pueblo*, p. 7.
- Valencia, A. (1960, 29 junio). «Basta ya». *Marca*, p. 3.
- Vallugera, A. (1959, 16 julio). «El Tour, a través de las cristaleras de nuestro periódico». *El Mundo Deportivo*, p. 6.
- Vázquez Prada, R. (1959, 22 julio). «Del 25 de junio al 18 de julio, Asturias vivió pendiente de Bahamontes». *Marca*, p. 2.
- Viuda Serrano, A. (2011) «Deporte, censura y represión bajo el franquismo. 1939-1961». En Pujadas, X. (ed.) (2011). *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España 1870-2010*. Madrid: Alianza, pp. 273-321.
- Viuda-Serrano, A. (2015). «España en los juegos olímpicos del primer franquismo: Lo importante fue participar.» *Materiales para la Historia del Deporte*, Supl. Esp. II, pp. 257-262.
- Wharton, B. (2007). «Reflections on the New *Fiesta Nacional(ista)*; Soccer and Society in Modern Spain». *Soccer & Society*, 8-4, pp. 601-613.
- Yagüe, F. (1966, 4 julio). «Recuerdos de un seguidor». *Pueblo*, p. 29.